

Disposición al cambio sociopolítico del conflicto armado desde la perspectiva de los partidos políticos colombianos*

■ Por: *Angie Lorena Ruiz Herrera***
*Jeison Nova Villamil****
*Valentina Mejía Celeita*****

Recibido: julio 8 de 2016

Aprobado: noviembre 8 de 2016

Resumen

Colombia ha estado sumida en un conflicto armado interno entre el gobierno y diversos movimientos guerrilleros y paramilitares por más de 60 años, por lo cual se crean estrategias de resolución de conflictos como las llevadas a cabo en la actualidad con las FARC-EP. Por esta razón, esta investigación se pregunta a cerca de las diferencias entre aquellos que apoyan y aquellos que rechazan los acuerdos de paz alcanzados por el Gobierno Colombiano y esta guerrilla, en términos de su disposición a facilitar la transformación constructiva del conflicto.

Para lo anterior y bajo el método descriptivo comparativo, se aplicó el cuestionario de disposición psicosocial frente al conflicto armado en Colombia de Alzate, et al. (2009), en una muestra de 58 personas afiliadas a diferentes partidos políticos, 37 hombres y 21 mujeres, con una edad promedio de 36 (DE=13,1 años). El proceso de recolección de la información se realizó de manera directa con diferentes personas pertenecientes a los partidos colombianos. Para el análisis de datos se compararon las puntuaciones en las variables y subvariables contempladas por el cuestionario mediante el estadístico U de Mann Whitney; así mismo, se realizaron comparaciones entre la pertenencia a un partido político y las puntuaciones mediante el estadístico Kruskal Wallis. Se encontraron diferencias significativas en la mayoría de las variables con el estadístico U de Mann Whitney. Frente a lo encontrado con el estadístico Kruskal Wallis las diferencias significativas son pocas. Las limitaciones del estudio son relativas a su naturaleza descriptiva y al alcance del instrumento.

Palabras claves: Conflicto armado; Conflicto intergrupala; Cambio sociopolítico; Acuerdo de paz; FARC-EP; Gobierno colombiano.

* Artículo resultado de investigación del grupo de investigación “Escuela de Derecho Penal NULLUM CRIMEN SINE LEGE UN”, Reconocido y Clasificado en A COLCIENCIAS - 2015, Universidad Nacional de Colombia, COL0078909.

** Investigadora del Grupo de Investigación “Escuela de Derecho Penal Nullum Crimen Sine Lege UN; estudiante de último semestre de Psicología de la Universidad Nacional de Colombia. Correo electrónico: alruizh@unal.edu.co

*** Investigador del Grupo de Investigación “Escuela de Derecho Penal Nullum Crimen Sine Lege UN; estudiante de último semestre de Psicología de la Universidad Nacional de Colombia. Correo electrónico: jsnovav@unal.edu.co

**** Investigadora del Grupo de Investigación “Escuela de Derecho Penal Nullum Crimen Sine Lege UN; estudiante de último semestre de Psicología de la Universidad Nacional de Colombia. Correo electrónico: vceleitam@unal.edu.co

Disposition to the socio-political change of the armed conflict from the perspective of the Colombian political parties

Abstract

Colombia has been under an armed conflict between the government and different Guerrilla and Paramilitary groups for more than 60 years, creating several conflict resolution strategies such as the carried out nowadays with the “Revolutionary Armed Forces of Colombia—People’s Army (FARC- EP). Then this investigation ask about the differences between those who support and those who reject the peace agreements achieved by the Colombian government and the mentioned Guerrilla, so this differences want to be In terms of their willingness to facilitate the constructive transformation of the conflict.

For the above and under a Comparative descriptive method, the Psychosocial disposition questionnaire for the armed conflict in Colombia by Alzate, Et al.(2009) was applied in a sample of 58 persons who belong to various political parties, 37 Men and 21 women, those with an average age of 36 (SD=13,1 years). The process of data recollection was made in a direct form with de people in the different Colombian political parties. For the data Analyses, was made a comparison between the score of the variables and subvariables contemplated in the questionnaire using the U of MannWhitney statistic, in the same way, comparisons between the membership to a certain Political Party and the scores were made using the Kruskal Wallis statistic. Significant differences were found in the most of the variables with the Mann Whitney U statistic, whereas with the Kruskal Wallis statistic significant differences were few. The descriptive nature and the restrictions that may have the questionnaire were the limitations of this study.

Keywords: Armed conflict; Intergroup conflict; Socio-political transformation; Peace agreement; FARC-EP; Colombian government.

Introducción

Desde hace más de 60 años, Colombia se ha visto afectada por un conflicto armado interno librado principalmente entre el Gobierno y diversos movimientos guerrilleros y paramilitares, incorporando y excluyendo a múltiples actores en el curso de sus dinámicas de escalamiento y desescalamiento. Sin embargo, de entre todos los grupos que participan en el conflicto quizás el más importante de todos sea la población civil, no sólo porque es el sector que más víctimas reporta sino porque cumple un papel determinante en el desarrollo, continuación y resolución de cualquier confrontación armada¹(Bar-Tal, 2007).

La participación de la población puede darse tanto en la dirección de exigir a las partes enfrentadas detener las hostilidades y emprender un proceso de resolución negociada del conflicto como en el sentido de demandar del gobierno acciones violentas y contundentes que den fin a la existencia de los grupos armados, razón por la cual es válido preguntarse sobre los factores que determinan la disposición de la población a facilitar u obstaculizar la transformación constructiva del conflicto (Alzate, Durán & Sabucedo, 2009).

El análisis psicosocial de los conflictos armados y de su evolución debe empezar por interpretarlos como un conflicto intergrupar destructivo que involucra a al menos, dos partes cuyas conductas antagónicas están influenciadas por percepciones y cogniciones que se gestan en medio de una interacción social competitiva (Fisher, 1990; 2006). Básicamente son dos las teorías que más han contribuido al esclarecimiento de la naturaleza de las relaciones grupales y por tanto, del conflicto intergrupar, a saber: la Teoría del Conflicto Grupal Realista y la Teoría de la Identidad Social (Fisher, 1990).

De acuerdo a la Teoría del Conflicto Grupal Realista (Levine & Campbell, 1972; citado en Fisher, 1990), el conflicto intergrupar es una interacción entre dos o más grupos que *compiten* por acceder a recursos *reales y escasos*, tales como el acceso a cargos políticos, el control sobre fuentes de alimentación, el dominio sobre instancias de poder económico, etc. Así, los conflictos intergrupales se dan cuando dos partes consideran recíprocamente que sus metas, intenciones y acciones son incompatibles (Fisher, 2006; Bar-Tal, 2007).

Por su parte, la Teoría de la Identidad Social (Tajfel & Turner, 1979) define el conflicto intergrupar como una interacción antagónica entre un grupo *percibido por sus miembros* como una categoría social subordinada y un grupo *evaluado por sus integrantes* como una categoría social dominante. Esta definición supone la existencia de una sociedad *percibida* como un sistema estratificado por una distribución desigual de recursos (no necesariamente escasos), habitada por individuos que entran en conflicto ya sea por pertenecer a un grupo de bajo estatus social que se esfuerza por *mejorar* su identidad social negativa o por estar vinculados a un grupo de alto estatus social que se esfuerza por *mantener* su identidad social positiva (Tajfel & Turner, 1979; Fisher, 2006; Bliuc, McGarthy, Reynolds & Muntele, 2007).

De esta manera, la Teoría del Conflicto Grupal Realista (TCGR) predice que el establecimiento de interacciones competitivas conduciría a una estricta diferenciación entre miembros del grupo de referencia (endogrupo) e integrantes de los demás grupos en la contienda (exogrupo), de tal forma que los miembros del exogrupo comienzan a ser percibidos como una masa homogénea que representa una ame-

1 Desde una perspectiva funcionalista revisar a Huertas, O. (2009) con Durkheim: La perspectiva funcionalista del delito en la criminología y Anomia, normalidad y función del crimen desde la perspectiva de Robert Merton y su incidencia en la criminología (Huertas, O., 2010).

naza potencial para el bienestar del endogrupo (Fisher, 1990; Fisher, 2006).

Por el contrario, Tajfel y Turner (1979), principales representantes de la Teoría de la Identidad Social (TIS), afirman que el surgimiento de un conflicto intergrupal no requiere que haya una disputa *real* por el acceso a recursos *escasos*, puesto que en diferentes investigaciones se ha demostrado que el factor que causa la aparición de un conflicto intergrupal es la comparación que los individuos hacen entre los miembros del endogrupo y los integrantes del exogrupo en términos de rasgos socialmente relevantes (Tajfel & Turner, 1979). A partir de esta comparación, los individuos adquieren una identidad social positiva o negativa, dependiendo de la favorabilidad de los resultados de este proceso cognitivo.

Desde esta perspectiva, el conflicto intergrupal propiamente dicho entre el endogrupo y el exogrupo surge cuando los individuos pertenecientes a un grupo que da a sus miembros una identidad social negativa se movilizan para mejorar su estatus en la sociedad y cuando los integrantes de un grupo que da a sus miembros una identidad social positiva intentan proteger sus privilegios oponiéndose directamente a las acciones del grupo subordinado (Tajfel & Turner, 1979; Fisher, 2006).

Las diferencias entre la TCGR y la TIS también reflejan diferentes, aunque complementarias, formas de explicar el escalamiento del conflicto intergrupal. La TCGR afirma que los individuos pertenecientes a grupos que compiten por acceder a recursos escasos, elaboran percepciones que presentan a los miembros del exogrupo como una seria amenaza para el bienestar del endogrupo, al mismo tiempo que incrementan la cohesión endogrupal mediante duros castigos a los desertores y aumentan la hostilidad hacia los integrantes del exogrupo, esta tendencia se conoce como *etnocentrismo* (Fisher, 1990; Tajfel & Turner, 1979; Fisher, 2006).

La orientación etnocéntrica trae consecuencias altamente negativas que funcionan

como escaladores potenciales del conflicto intergrupal, tales como producir estimaciones erradas de costo-beneficio que llevan a favorecer a los miembros del endogrupo a costa del empobrecimiento de los miembros del exogrupo (Halevy, Bornstein & Sagiv, 2008), fomentar la formación de percepciones de ilegitimidad en las acciones del exogrupo (Alzate, Sabucedo & Durán, 2013), provocar la aparición de sesgos cognitivos que llevan a inferir la existencia del sistema ideológico endogrupal en la organización exogrupal (Chambers, Baron & Inman, 2006) y elicitación de respuestas contra-empáticas que inducen a los miembros del endogrupo a sentir placer por las desgracias del exogrupo y a experimentar displacer frente a sus vivencias positivas (Cikara, Bruneau, van Bavel & Saxe, 2014).

La TIS también hace énfasis en el etnocentrismo como el principal escalador del conflicto intergrupal, pero la explicación de su aparición es un tanto diferente de la que ofrece la TCGR. Tajfel y Turner (1979) afirman que una comparación intergrupal desfavorable (en el caso de los grupos de bajo estatus social) y la conformación de una identidad social negativa generan rígidas percepciones de diferencia así como amplias movilizaciones sociales, en ocasiones violentas, que buscan la satisfacción de la necesidad de construir una identidad social más favorable.

Por otra parte, los grupos comparados de forma positiva perciben estas acciones colectivas como una potencial amenaza para sus privilegios, por lo cual desarrollan actitudes etnocéntricas de hostilidad ante los miembros del exogrupo y de favoritismo frente a los integrantes del endogrupo (Tajfel & Turner, 1979). El papel de la identidad social en las acciones intergrupales queda demostrada en estudios que han encontrado correlaciones positivas entre la identificación con un grupo y la diferenciación grupal en contextos políticamente competitivos (Kelly, 1988).

Los factores que predicen la resolución de un conflicto intergrupal también difieren entre teorías, aunque tanto la TCGR como la TIS apuntan a la explicación de tres posibles formas básicas de resolver un conflicto intergrupal: imposición autoritaria, negociación y reconciliación (Alzate, Durán & Sabucedo, 2009; Valencia, Gutiérrez & Hohansson, 2012).

La TCGR argumenta que la única forma en la cual es posible solucionar pacíficamente un conflicto intergrupal es fomentar interacciones cooperativas entre el endogrupo y el exogrupo mediante la coordinación de esfuerzos individuales con miras a la integración de objetivos contrarios y a la consecución de metas superiores (Fisher, 1990; 2006; Bar-Tal, 2007; Kelman, 2008; Alzate, Durán & Sabucedo, 2009; Alzate, Sabucedo & Durán, 2013; Balliet & van Lange, 2013; Alzate, Vivas, Gómez-Román & Sabucedo, 2015).

La cooperación entre grupos requiere de procesos de negociación y representa el primer paso hacia la reconciliación. Sin embargo, cooperar con individuos pertenecientes a un grupo contra el que anteriormente se competía supone la disminución de percepciones de amenaza y de ilegitimidad en las acciones del exogrupo, el abandono de actitudes etnocéntricas y la creación de un ambiente de confianza mutua entre las partes (Fisher, 1990; Alzate, Durán & Sabucedo, 2009; Balliet & van Lange, 2013).

Por su parte, las investigaciones basadas en la TIS han aportado evidencias que llevan a la conclusión de que la resolución pacífica de un conflicto intergrupal exige que los individuos en el endogrupo cambien los criterios de comparación con respecto al exogrupo por atributos sociales presentes en la misma magnitud tanto en un grupo como en el otro, con el objetivo de unificar las categorizaciones sociales existentes y configurar una identidad social positiva compartida por cada una de las partes anteriormente enfrentadas (Shnabel, Halabi & Noor, 2013). Este proceso se sostendrá a largo

plazo sólo si la nueva identidad social adquirida es lo suficientemente positiva y satisfactoria como para evitar la aparición de emociones negativas capaces de impulsar acciones colectivas contra el exogrupo mejor valorado (Wohl & Tabri, 2016).

De lo anterior se infiere que todas las diferencias entre la TCGR y la TIS se derivan de la tensión primordial entre factores *reales* e *irreales* en la explicación del surgimiento del conflicto intergrupal (Fisher, 1990). La idea fundamental de la TCGR es que los conflictos intergrupales nacen en el momento en que dos grupos compiten por acceder a recursos *reales* y escasos (p. ej.: cargos en el gobierno, mejores salarios, servicios de vivienda, salud, alimentación y educación, etc.), mientras que la TIS asegura que el conflicto intergrupal estalla cuando los miembros de un grupo con una identidad social negativa se movilizan para mejorar su autoconcepto (Tajfel & Turner, 1979).

En respuesta a esta contradicción aparentemente insuperable, Fisher (1990, 2006) elabora un modelo explicativo de las causas, el desarrollo y la terminación del conflicto intergrupal integrando la TCGR y la TIS, bajo la tesis de que la causa de todo conflicto intergrupal es la competencia entre dos o más grupos por acceder a recursos reales y escasos, pero que factores psicológicos tales como la diferenciación intergrupal, la percepción de amenaza y el etnocentrismo son los que explican los procesos de escalamiento y desescalamiento a lo largo del curso de evolución de un conflicto intergrupal. De esta manera, la competencia por recursos escasos provocaría una diferenciación entre el endogrupo y el exogrupo marcada por la percepción de los miembros del exogrupo como individuos amenazantes y por la aparición de actitudes etnocéntricas (Fisher, 1990; 2006).

Las actitudes etnocéntricas tienen consecuencias potencialmente escaladoras tanto a nivel endogrupal como a nivel exogrupal. Los individuos se identifican con un grupo que les

asigna una identidad social que puede ser positiva o negativa dependiendo de la ventaja del endogrupo sobre el exogrupo en la competencia; una identidad social negativa impulsa a los individuos del endogrupo a mejorar su imagen, mientras una identidad social positiva llama a todos los miembros del endogrupo a unir sus esfuerzos para mantener su ventaja con respecto al exogrupo (Fisher, 1990; 2006). Sea cual sea la identidad social construida, el ambiente competitivo intensificará el nivel de cohesión grupal, incrementará los castigos dados a los desertores, provocará un gasto exagerado de recursos en el intento de triunfar en la contienda y creará percepciones de baja legitimidad en las acciones de los miembros del exogrupo (Fisher, 1990; 2006).

La consolidación de las actitudes etnocéntricas y de las percepciones de amenaza hará que los miembros del endogrupo tiendan a imponer su voluntad sobre el exogrupo, exigiendo al líder de la colectividad la ejecución de acciones contundentes para dejar al exogrupo fuera de la competencia; en cambio, la disminución del etnocentrismo y el debilitamiento de las percepciones de amenaza predicen relaciones cooperativas entre miembros del endogrupo y el exogrupo con miras a establecer metas comunes y a enfocar los esfuerzos individuales en el desarrollo de estrategias de consecución de dichas metas (Fisher, 1990; 2006).

La pasada campaña electoral de refrendación de los acuerdos de paz logrados entre el Gobierno Colombiano y las FARC-EP, reflejan el intenso y duradero conflicto intergrupala colombiano y debido a que el grupo que protagoniza esta fase del conflicto es la población civil colombiana, esta coyuntura política y social nos brinda la oportunidad perfecta para observar la disposición de la población civil colombiana a transformar constructivamente el conflicto y la mejor forma de hacerlo es a través de la comparación de los niveles de esta disposición transformativa entre los dos grupos que polarizan

la opinión pública de los colombianos, a saber: aquellos que rechazan y aquellos que apoyan el Acuerdo Final para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera, alcanzado en La Habana, Cuba por el Gobierno Colombiano y las FARC-EP.

Así, la finalidad este trabajo será dar respuesta a la siguiente pregunta: ¿Existen diferencias entre aquellos que apoyan y aquellos que rechazan los acuerdos de paz alcanzados por el Gobierno Colombiano y las FARC-EP, en términos de su disposición a facilitar la transformación constructiva del conflicto? Para la respuesta a la anterior pregunta, se plantea como objetivo central de la investigación identificar si entre las personas afiliadas a diferentes partidos políticos existen diferencias en el cuestionario de disposición psicosocial frente al conflicto armado en Colombia.

1. Metodología

El estudio siguió la línea de explicación descriptiva comparativa en tanto se pretendió dar cuenta de la disposición al cambio sociopolítico en la muestra analizada; así mismo, se realizaron comparaciones entre los grupos que apoyaban o no el acuerdo de paz y su disposición al cambio, el cual se midió con el cuestionario de disposición al cambio sociopolítico en Colombia de Alzate, Durán y Sabucedo (2009).

El alcance descriptivo comparativo, permite mostrar las diferentes dimensiones de un fenómeno o situación, dando la posibilidad de realizar predicciones, aunque incipientes del fenómeno; el acompañamiento correlacional, permite el esclarecimiento de las posibles relaciones entre los elementos propios del fenómeno descrito. Así mismo, el tener en cuenta este tipo de alcance, se considera que en el fenómeno participan un conjunto de factores, excluyendo la relación causa – efecto, la cual imposibilitaría una adecuada comprensión del

fenómeno estudiado (Hernández, Fernández & Baptista, 2006).

2. Participantes

La investigación contó con una muestra intencional de 58 personas afiliadas a partidos políticos colombianos, dentro de los cuales se encontraban 13 personas del Centro Democrático, 11 del Partido Conservador, 6 del Partido Liberal, 4 del Partido Verde, 4 del Partido de la U, 6 del Polo Democrático Alternativo, 2 del Partido Mira, 4 de Cambio Radical, un progresista y 7 personas que no manifestaron su afiliación política. La muestra es de carácter intencional debido a la pretensión de los investigadores de aplicar el instrumento con personas afiliadas a diferentes partidos en miras de las comparaciones a realizar, lo anterior, bajo la consideración de que el apoyo o no al acuerdo podría verse afectado por la pertenencia a determinado partido político.

Dentro de la muestra se contó con 37 hombres y 21 mujeres con media de edad 36

años, DE= 13,1 (Mínimo=17; Máximo=66). Frente al estrato de los participantes, el 39,7% reportó ser del estrato 3, seguido por el estrato 5 con 24,1%, el estrato de menor reporte fue el estrato 1, con el 1,7%. En relación al nivel educativo de los participantes, el 37,9% reporta como máximo nivel educativo universitario, seguido por posgrado (34,5%), secundaria (8,6%), técnico (8,6%) y primaria (6,9%).

3. Instrumento

El instrumento utilizado fue el cuestionario de disposición psicosocial frente al conflicto armado en Colombia de Alzate, Durán y Sabucedo (2009), el cual fue construido y validado en el contexto colombiano. El cuestionario cuenta con 46 ítems en escala Likert donde 1 es total acuerdo, 2 muy de acuerdo, 3 parcial acuerdo, 4 muy en desacuerdo, 5 total desacuerdo. El cuestionario cuenta con 6 escalas de medida que a su vez registran diferentes subescalas a medir, tal como se expresa en la Tabla 1.

Tabla 1. Descripción del cuestionario de disposición psicosocial frente al conflicto armado en Colombia.

VARIABLES	SUBVARIABLES	ÍTEMS
Percepciones	Percepciones de amenaza	11, 12 y 13
	Percepción de confianza	14, 15 y 16
	Percepción de costes	41, 42, 43, 44, 45 y 46
Actitud etnocéntrica y polarización	Actitud etnocéntrica y polarización	21, 22, 23, 24, 25 y 26
Enfoque competitivo	Diferencias intergrupales	1, 2, 3 y 4
	Legitimidad intergrupales	6 y 7
Procesos cognitivos sobre el exogrupo	Imagen negativa del adversario (homogenización e infrahumanización)	17 y 18
	Conocimiento de las acciones del adversario	19 y 20
Imagen percibida del líder	Ventajas a los alzados en armas	5 y 8
	Satisfacción de necesidades básicas	9 y 10
Interacciones intergrupales	Imposición autoritaria	27, 38 y 39
	Preferencia por la negación	37, 40, 28, 29 y 30
	Preferencia por la reconciliación	31, 32, 33, 34, 35 y 36

Fuente: Elaboración propia a partir de Alzate, et al. (2009).

Frente a las características psicométricas del instrumento, Alzate, Durán y Sabucedo (2009) reportan la realización de un análisis factorial exploratorio por el método de componentes principales y con rotación varimax que deriva en los 13 factores relacionados en la teoría y los cuales explican el 62,15% de la varianza. En cuanto a la fiabilidad del instrumento en el estudio original se registra un Alfa de Cronbach de 0,68 y una fiabilidad entre media y aceptable para cada una de las escalas medidas.

En el presente estudio, se realizan análisis de fiabilidad obteniendo los siguientes resultados. Alfa de Cronbach general= 0,49 y eliminando el ítem 33 se registra un alfa de 0,61. Así mismo, se realizan análisis de fiabilidad por cada subescala: Percepciones $\alpha= 0,73$; Actitud etnocéntrica $\alpha= 0,86$; enfoque competitivo $\alpha= 0,41$ eliminando el ítem 7; procesos cognitivos sobre el exogrupo $\alpha= 0,53$ eliminando el ítem 17; procesos cognitivos acerca del líder $\alpha= 0,59$ eliminando el ítem 5 e interacciones $\alpha= 0,59$ eliminando el ítem 39. Como se evidencia, en la mayoría de las escalas se encuentra una fiabilidad baja o media, por lo cual para efectos de los análisis estadísticos se decide eliminar los elementos que afectan la fiabilidad de cada una de las escalas, en miras de obtener resultados más confiables.

4. Procedimiento

La investigación se desarrolló en tres fases. La primera fase consistió en el análisis documental relativo al conflicto intergrupacional, sus variables y la identificación del mismo en el escenario colombiano; derivando en el problema de investigación ya esbozado. En esta fase, se realiza la elección del instrumento de recolección de datos. La segunda fase fue la obtención de la información, para ello se visitaron las principales sedes de los partidos enunciados con ante-

rioridad, así mismo se realizaron llamadas telefónicas y se enviaron correos a personalidades de los partidos, a los cuales se les comentó el objetivo de la investigación y en algunos casos, se aplica el instrumento de medida. La tercera y última fase consiste en la codificación y análisis de los datos obtenidos, dando respuesta a la pregunta planteada.

Es importante resaltar frente a las cuestiones éticas del estudio que los participantes fueron informados de los objetivos del estudio y del uso de su información a través del consentimiento informado; así pues, se señala que las respuestas al cuestionario se mantendrán en anonimato y no serán valoradas de manera correcta o incorrecta.

3. Resultados

Teniendo en cuenta la pregunta de investigación, a continuación se registra el apoyo de los participantes frente al acuerdo de paz, las comparaciones entre las puntuaciones por escala y subescala frente al apoyo manifestado y las comparaciones entre los puntajes por escala y la pertenencia a un partido particular.

Apoyo al acuerdo de paz: Las frecuencias evidencian que 30 personas manifiestan apoyar el acuerdo con un 51,7% de la muestra; 24 personas no apoyan el acuerdo con un 41,4% de la muestra y como datos perdidos se registra el 6,9%.

Comparaciones apoyo y puntuaciones (escalas y subescalas): Dado que se cuenta con dos grupos (Sí apoyo vs. No apoyo) y una variable es escala ordinal (puntuaciones), el estadístico U de Mann Whitney resulta ser el más apropiado para realizar las comparaciones. En este sentido, la H_0 es que las puntuaciones de las personas que apoyan el acuerdo y las puntuaciones de las que no lo apoyan en las diferentes escalas y subescalas provienen de la misma distribución o, lo que es lo mismo, son equivalentes; por otro lado, H_1

señala que las puntuaciones de las personas que apoyan el acuerdo y las puntuaciones que no lo apoyan en las diferentes escalas y subescalas provienen de distribución diferentes o, lo que

es lo mismo, no son equivalentes. La significancia de las comparaciones entre las puntuaciones en las escalas y subescalas frente al apoyo o no del acuerdo, se muestran en las Tablas 2 y 3.

Tabla 2. Comparaciones escalas frente apoyo al acuerdo de paz.

Escalas	U	P
Percepciones	215,000	,011
Actitud etnocéntrica	193,500	,004
Enfoque competitivo	344,500	,786
Procesos cognitivos relativos al exogrupo	212,500	,010
Procesos cognitivos relativos al líder	178,500	,002
Interacciones	99,500	,000

Fuente: Elaboración propia

Tabla 3. Comparaciones subescalas frente al apoyo al acuerdo de paz.

Escalas	U	P
Percepción de amenaza	112,500	0,000
Percepción de confianza	223,000	0,027
Percepción de costes	282,500	0,259
Actitud etnocéntrica y polarización	170,500	0,003
Diferencias intergrupales	233,000	0,026
Legitimidad intergrupala	175,500	0,007
Imagen negativa del adversario	229,500	0,021
Conocimiento de las acciones de adversario	244,500	0,041
Ventajas a los alzados en armas	317,500	0,568
Satisfacción de necesidades básicas	138,500	0,000
Imposición autoritaria	206,000	0,005
Preferencia por la negociación	69,000	0,000
Preferencia por la reconciliación	98,000	0,000

Fuente: Elaboración propia

En la Tabla 2 se observa que sólo para la variable “enfoque competitivo” se acepta la H_0 de la no diferencia entre las puntuaciones y el apoyo al acuerdo de paz; en las demás variables se observa diferencias significativas con criterio de 0,05. En la tabla 3 se observan las comparaciones de las las sub-escalas frente al apoyo al acuerdo de paz, evidenciando que para las variables “percepción de costes” y “ventajas a los alzados en armas” se acepta la H_0 de la no diferencia entre las puntuaciones y el apoyo al

acuerdo de paz; en las demás variables se observa diferencias significativas con criterio de 0,05.

Comparaciones, puntuaciones (escalas y sub-escalas) y pertenencia a partidos políticos: Igualmente, se quiso conocer si existía alguna diferencia entre las puntuaciones en el cuestionario y la pertenencia a un partido político; por lo cual y teniendo en cuenta que se encuentran k grupos independientes (8 partidos políticos diferentes) y una variable en escala ordinal, el estadístico más apropiado es Kruskal Wallis.

Frente a la H_0 se define que las puntuaciones en el cuestionario de los diferentes partidos son equivalentes; mientras que H_1 se relaciona con que las puntuaciones de al menos dos de los partidos al cuestionario no son

equivalentes. La significancia de las comparaciones entre las puntuaciones en las escalas y subescalas frente a la pertenencia a partidos políticos particulares, se muestran en las Tabla 4 y 5.

Tabla 4. Comparaciones escalas frente a pertenencia a partidos políticos.

Escalas	χ^2	P
Percepciones	10,977	,203
Actitud etnocéntrica	8,951	,346
Enfoque competitivo	15,111	,057
Procesos cognitivos relativos al exogrupo	10,361	,241
Procesos cognitivos relativos al líder	16,381	,037
Interacciones	15,207	,055

Fuente: Elaboración propia.

Tabla 5. Comparaciones subescalas frente a pertenencia a partidos políticos.

Escalas	Chi2	P
Percepción de amenaza	9,230	0,237
Percepción de confianza	12,373	0,089
Percepción de costes	8,136	0,321
Actitud etnocéntrica y polarización	7,776	0,353
Diferencias intergrupales	11,549	0,116
Legitimidad intergrupala	15,026	0,035
Imagen negativa del adversario	6,402	0,494
Conocimiento de las acciones de adversario	6,996	0,429
Ventajas a los alzados en armas	317,500	0,568
Satisfacción de necesidades básicas	12,087	0,098
Imposición autoritaria	7,805	0,350
Preferencia por la negociación	18,906	0,008
Preferencia por la reconciliación	15,290	0,032

Fuente: Elaboración propia.

Frente a las comparaciones de las escalas y subescalas y la pertenencia a algún partido político, se puede evidenciar que en la mayoría de los casos se acepta la H_0 de la no existencia de diferencias en razón de esta condición. Al respecto, en la Tabla 4 se observa que sólo en la escala “Procesos cognitivos relacionados con el líder” se rechaza H_0 . Similar comportamiento se observa en la Tabla 5 donde la H_0 es rechazada para las variables “legitimidad intergrupala”, “preferencia de negociación” y “preferencia de reconciliación”.

6. Discusión

Un conflicto intergrupala nace en el momento en que dos grupos entran en oposición por acceder a recursos “reales” y escasos (p. ej.: influencia política, poder económico, control ideológico, etc.), lo cual crea un ambiente de intensa competición que promueve la aparición de fenómenos psicosociales cuya evolución a lo largo del tiempo determina los periodos de escalamiento y desescalamiento del conflicto (Fisher,

1990; 2006). Cuando los miembros del endogrupo perciben a sus competidores exgrupales como una amenaza para la consecución de sus metas y objetivos, se observa el surgimiento de actitudes etnocéntricas que impulsan a los individuos a mostrar favoritismo y lealtad con los miembros del endogrupo, y hostilidad y denigración hacia los miembros del exogrupo (Fisher, 1990; 2006; Tajfel & Turner, 1979).

La consolidación de las actitudes etnocéntricas junto al mantenimiento de otras tendencias conflictivas asociadas, predispone a los individuos a preferir dar fin al conflicto por medio de la imposición autoritaria de la voluntad del endogrupo; en cambio, la disminución del etnocentrismo y de sus derivados favorecerá una preferencia por la negociación y posteriormente, la reconciliación (Kelman, 2008; Alzate, Durán & Sabucedo, 2009; Alzate, Sabucedo & Durán, 2013; Alzate, Vivas, Gómez-Román & Sabucedo, 2015).

Así pues, como se enunció, el objetivo principal del presente trabajo fue observar la disposición de la población civil colombiana a transformar constructivamente el conflicto a través de la comparación entre aquellos que apoyan y aquellos que rechazan los acuerdos de paz, en términos de sus puntuaciones en el cuestionario de Disposición Psicosocial frente al Conflicto Armado en Colombia, elaborado por Alzate, Durán y Sabucedo (2009).

Para lo anterior, se trabajó con una muestra de miembros de diferentes partidos políticos, puesto que este tipo de sujetos forman parte de colectividades que suelen asumir posiciones claras y relativamente homogéneas con respecto a asuntos sociales de gran importancia (Kelly, 1988). A diferencia de los individuos que no se identifican con grupos comprometidos política e ideológicamente con una causa, los militantes de partidos políticos tienden a internalizar las ideas transmitidas por los líderes de su agrupación para configurar una identidad social que orienta sus emociones, pensamientos y conductas en el

entorno social (Kelly, 1988; Hogg, van Knippenberg & Rast, 2012). Por lo tanto, una muestra de militantes de partidos políticos debería producir resultados más significativos que si se hubiera trabajado con una muestra de no militantes.

Es interesante notar que en las variables correspondientes a la escala de Percepciones (Amenaza, confianza y costes), la variable de costes asociados al acuerdo no haya resultado significativa; es decir, para el grupo de apoyo de acuerdo y para el grupo de no apoyo, la percepción de los costos del mismo no difieren, independientemente, de sí se evalúan de manera positiva o negativa. Así mismo, la diferenciación en las percepciones de amenaza y confianza permite retomar a Borja, et al. (2009) quien señala que la duración del conflicto deriva en la consolidación de sesgos frente al exogrupo que deberán ser modificados en procesos de paz, en pro de la creación de un escenario óptimo para la finalización exitosa del mismo.

Igualmente, Alzate, et al. (2009), pone de manifiesto que la confianza, la percepción de amenaza y de costes, son elementos que facilitan la escalada de los conflictos, estos generan una percepción de continua amenaza que impide creer en la buena voluntad del otro y en su sinceridad, construyendo en consecuencia, discursos que legitiman la continuidad de la confrontación armada con el propósito de la defensa del endogrupo.

Frente a las diferencias encontradas en la variable actitud etnocéntrica y polarización entre las personas que apoyan y no apoyan el acuerdo; estudios en psicología social han señalado que los sesgos a favor del endogrupo y en contra del exogrupo derivan en la construcción y consolidación de estereotipos y en motivaciones relacionadas con el mantenimiento del sistema social y de las relaciones de poder preexistentes. Esto se relaciona con los procesos cognitivos que se activan cuando alguien es del endogrupo o del exogrupo, por un lado se consolidan sesgos de identidad y pertenencia y,

por el otro, se generan ideas negativas contra el exogrupo que suscitan conductas defensivas, competitivas o agresivas (Morales, et al., 2007).

Lo anterior, se relaciona con lo encontrado en la variable enfoque competitivo, en donde se observan diferencias significativas en sus elementos -“diferencias intergrupales” y “legitimidad intergrupala”. Estos elementos cobran especial importancia al tener en cuenta la procedencia de la muestra usada en esta investigación, puesto que el ser miembro de un grupo político, implica la aceptación de ideologías que identifican al partido. En este sentido, la teoría de dominancia social (Sidanius, Pratto, van Laar, & Levin, 2004 citados en Fisher, 2006), señala que los individuos apropian la ideología promovida por el grupo, teniendo como consecuencias, la legitimación de la discriminación contra el exogrupo y la acentuación de las diferencias intergrupales.

Estos elementos, como ya se ha mencionado, contribuyen a la imagen negativa del adversario que permiten que este se vea como un ente homogéneo frente a la heterogeneidad del endogrupo, justificando acciones contra los individuos que cumplan con las características atribuidas al exogrupo, generándose en consecuencia procesos de desindividualización. Sin embargo, señala Kelly (1988) que en contextos políticos es necesaria la homogeneidad intragrupal con fines del éxito electoral; así aunque se ve al otro como homogéneo es necesario establecer unas pautas identificatorias que permitan el actuar del grupo en razón de las mismas.

No se encuentran diferencias significativas en la sub-escala ventajas a los alzados en armas pero sí en la sub-escala “satisfacción de las necesidades básicas”. Estas variables se relacionan con la forma mediante la cual el gobierno nacional lleva a cabo todo el proceso para la consecución del acuerdo final y de los costes que se le atribuyen a la implementación de los mismos. Esto señala la percepción de la inequidad frente al tratamiento de un grupo cuya percepción es

negativa frente al cumplimiento de las necesidades de la población. Al respecto, Alzate, et al. (2009) menciona: “La percepción de insatisfacción de necesidades básicas intensifica el antagonismo, la frustración y el miedo, que a su vez, pueden conducir a comportamientos extremos, tales como los conflictos violentos” (p. 706).

Finalmente, se presentaron diferencias significativas en las variables de la escala “interacciones intergrupales” entre las personas que apoyan el acuerdo y las que no. Alzate, et al. (2009), señala que las variables medidas constituyen el constructo de disposición psicosocial al cambio en un conflicto armado, esto se observa de manera clara en esta variable puesto que los procesos de negociación y reconciliación dependen de diferentes variables ya enunciadas; en este sentido, si no se atiende a los sesgos perceptuales desarrollados por cada una de las partes, no se consolida la confianza, no se modifica la actitud etnocéntrica y demás (Alzate, Sabucedo & Durán, 2013), se seguirán encontrando diferencias en razón de las soluciones negociadas a los conflictos de las características como el nuestro y, por ende, en los procesos de reconciliación necesarios en la construcción de paz.

Cuando se pasa de las comparaciones entre los participantes que apoyan y los que rechazan los acuerdos de paz a las comparaciones entre partidos políticos, se observa que las únicas diferencias estadísticamente significativas se encuentran en las sub-escalas de “legitimidad intergrupala”, “preferencia por la reconciliación” y “preferencia por la negociación”. Estos resultados pueden estar indicando que las interacciones competitivas entre el endogrupo (representado por la población civil colombiana) y el exogrupo (conformado por los grupos alzados en armas) configuraron dos categorías sociales contrarias (apoyo *vs.* rechazo a los acuerdos de paz) que circunscriben y polarizan a las demás categorías (p. ej.: los partidos políticos).

Los resultados encontrados, permiten la creación de estrategias que transformen este

conflicto intergrupales en un escenario que demanda medidas de reconciliación y de apoyo. Así mismo, el entendimiento de esta serie de fenómenos desde una perspectiva de carácter interdisciplinar, permite que la creación de soluciones integrales y el involucramiento de diferentes actores académicos, quienes en conjunto con la sociedad civil y las personas desmovilizadas producto del acuerdo objeto, construyan un escenario propicio para la construcción de paz.

Conclusiones

El objetivo del presente estudio fue observar la disposición de la población civil colombiana a transformar constructivamente el conflicto mediante la comparación entre las puntuaciones obtenidas por sujetos que apoyan y que rechazan los acuerdos de paz. Los resultados muestran que estos dos grupos de individuos se diferencian significativamente en variables psicosociales asociadas a una disposición a transformar el conflicto, tales como percepciones de amenaza y de confianza, actitudes etnocéntricas, enfoque competitivo (específicamente diferencias intergrupales y legitimidad intergrupales) e interacciones intergrupales (ya sean de tipo autoritario, negociador o conciliador).

La mayor parte de estas diferencias desaparecen, cuando las comparaciones se realizan según la pertenencia a un determinado partido político, probablemente porque tanto el grupo que apoya los acuerdos de paz como el grupo que los rechaza, representan categorías sociales que absorben y polarizan al resto de categorías sociales, siendo así, dicha posición –de acuerdo o desacuerdo– de mayor peso que las ideas asociadas a un determinado partido, por lo menos, en lo referente a las variables psicosociales aso-

ciadas a la disposición por transformar el conflicto, desde el modelo teórico expuesto.

Los datos recabados confirman la existencia de un intenso conflicto intergrupales entre grupos alzados en armas y ciertos sectores de la población civil colombiana, cuyos miembros sostienen percepciones de amenaza y desconfianza que fomentan el desarrollo de actitudes etnocéntricas y generan una preferencia por acciones de imposición autoritaria contra el exogrupo. Este patrón de resultados tiene implicaciones directas para la comprensión de la naturaleza del conflicto intergrupales², así como para el diseño e implementación de programas tendientes a lograr la disminución de los factores psicosociales responsables de perpetuar las relaciones conflictivas entre endogrupos y exogrupos.

Lo anterior, se configura de suma importancia en el escenario de búsqueda de reconciliación e inclusión, como parte de las estrategias de índole psicosocial contempladas para la reconciliación a la vida civil de las personas desmovilizadas en el Acuerdo Final para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera.

Referencias bibliográficas

- Alzate, M., Durán, M., & Sabucedo, J.M. (2009). *Población civil y transformación constructiva de un conflicto armado: aplicación al caso colombiano*. Universitas Psychologica, 8(3), 703-720.
- Alzate, M., Sabucedo, J.M., & Durán, M. (2013). *Antecedents of the attitude towards inter group reconciliation in a setting of armed conflict*. Psicothema, 25 (1), 61-66.
- Alzate, M., Vivas, X., Gómez-Román, N. & Sabucedo, J. (2015). *Aportes psicosociales de la población civil para la reconciliación de un país en conflicto*, en Cogollo, S. (Coord.) Imaginar la paz en Co-

2 Como estrategia privilegiada en la resolución de conflictos revisar el documento La educación como derecho social: Panorama colombiano (Huertas, 2010).

- lombia Cavilaciones desde la academia (pp. 49-62). Editorial Luis Amigo.
- Balliet, D., & van Lange, P. (2013). *Trust, conflict and cooperation: A meta-analysis*. Psychological Bulletin, 139(5), 1090-1112.
- Bar-Tal, D. (2007). *Sociopsychological foundations of intractable conflicts*. American Behavioral Scientist, 50(11), 1430-1435.
- Bliuc, A-M., McGarty, C., Reynolds, K., & Muntele, D. (2007). *Opinion-based group membership as a predictor of commitment to political action*. European Journal of Social Psychology, 37, 19-32.
- Borja, H., Barreto, I., Alzate, M. Sabucedo, J. & López, W. (2009). *Creencias sobre el adversario, violencia política y procesos de paz*. Psicothema, 21 (4), 622-627. Universitas Psychologica., 8 (3), 737-748.
- Chambers, J.R., Baron, R.S., & Inman, M.L. (2006). *Misperceptions in intergroup conflict: disagreeing about what we disagree about*. Psychological Science, 17(1), 38-45.
- Cikara, M., Bruneau, E., van Bavel, J.J., & Saxe, R. (2014). *The pain gives us pleasure: How intergroup dynamics shape empathic failures and counter-empathic responses*. Journal of Experimental Psychology, 55(1), 110-125.
- Fisher, R.J. (1990). *The social psychology of intergroup and international conflict resolution*. New York, NY: Springer-Verlag
- Fisher, R.J. (2006). Intergroup conflict, en Deutsch, M., Coleman, P.T., & Marcus, E.C. (Eds.) *The handbook of conflict resolution: Theory and practice* (pp. 176-196). San Francisco: Jossey-Bass.
- Halevy, N., Weisel, O., & Bornstein, G. (2012). *"In-group love" and "out-group hate" in a repeated interaction between groups*. Journal of Behavioral Decision Making, 25(1), 188-195.
- Hernández, R., Fernández, C. & Baptista, P. (2006). *Metodología de la investigación*. México D.F.: McGraw-Hill.
- Hogg, M.A., van Knippenberg, D., & Rast, D.E. (2012). *The social identity theory of leadership: theoretical origins, research findings and conceptual developments*, *European Review of Social Psychology*, 23(1), 258-304.
- Huertas, O. (2009). *Durkheim: La perspectiva funcionalista del delito en La criminología*. Revista Criminalidad, 51 (2), 103-115.
- Huertas, O. (2010). *Anomia, normalidad y función del crimen desde la perspectiva de Robert Merton y su incidencia en la criminología*. Revista Criminalidad, 52 (1), 365-376.
- Huertas, O. (2010). *La educación como derecho social: Panorama colombiano*. Revista de Derechos Humanos, 9-12.
- Kelly, C. (1988). *Intergroup differentiation in a political context*. British Journal of Social Psychology, 27, 319-332.
- Kelman, H.C. (2008). *Reconciliation from a social-psychological perspective*, en Nadler, A., Malloy, T.E., & Fisher, J.D. (Eds.) *The social psychology of intergroup reconciliation* (pp. 15-32). New York, NY: Oxford University Press.
- Morales, F., Gaviria, E., Moya, M. & Cuadrado, I. (2007). *Psicología social*. Madrid: McGrawHill.
- Shnabel, M., Halabi, S., & Noor, M. (2013). *Overcoming competitive victimhood and facilitating forgiveness thorough re-categorization into common victim or perpetrator identity*. Journal of Experimental Social Psychology, 49(5), 867-877.
- Tajfel, H., & Turner, J.C. (1979). *An integrative theory of intergroup conflict*, en Austin, W.G., & Worchel, S (Eds.) *The social psychology of intergroup relations* (pp.33-47). Monterey, CA: Brooks-Cole.
- Valencia, G.D., Gutiérrez, L.A., & Johansson, S. (2012). *Negociar la paz: una síntesis de los estudios sobre la resolución negociada de conflictos armados internos*. Estudios Políticos, 40 (1), 149-174.
- Wohl, M.J.A., & Tabri, N. (2016). *The rocky road to reconciliation: regulating emotions in an intergroup context*. Psychological Inquiry, 27(2), 144-149.